

SUMARIO

TEXTO:—*Siluetas españolas*. Don Pelayo, por Francisco de P. Flaquer.—*La mujer. Contestación á un amigo*, por Domingo Elizalde.—*Del naturalismo*, por Juan P. Criado y Domínguez.—*La vida en sociedad*, por la Baronesa de Olivares.—*Las flores secas*, por Julia de Asensi.—*Don Yope*, por Antonio Escandón.—*La vuelta al hogar*, por Olegario V. Andrade.—*En un álbum*, por F. M. E.—*Madrigal*, por Federico Rahola.—*Revista de modas*, por Joaquina Balmaseda de González.—*La novia del minero*. Versión española de Doña Josefa Pujol de Collado.—*Varietades: Le Nouveau Monde* y Mme. Flaquer.—*Crónica teatral*, por Gustavo A. Baz.—*Luchas íntimas. Coleccionadoras aristocráticas*.—*Explicación de las ilustraciones*.—*Anuncios*.

ILUSTRACIONES:—Retrato de S. M. Alfonso XIII.—Retrato del Gral. Bernardo Reyes.—Palacio de invierno en San Petersburgo.—Monumento erigido á Hidalgo en Pachuca.

Número 11 de *La Crónica*, regalo á los suscritores de *El Álbum de la Mujer*.

SILUETAS ESPAÑOLAS.

DON PELAYO.

Artículo dedicado á la Colonia Española.



Los musulmanes habían invadido España, las huestes de los godos habían sido destrozadas en el Guadalete, la media luna había humillado la Cruz cristiana, los señores de Oriente devastaban la antigua Iberia, el poder árabe lo avasallaba todo, y desde el Mediterráneo hasta el Cantábrico erguiese la Mezquita y repetíanse en todos los ámbitos de la Península las órdenes de los visires.

Los españoles, vencidos y humillados, se reconcentraban en su justo furor, y desde el momento que la huella extranjera pisara su suelo, latía en su pecho el noble sentimiento de la venganza. Unidos por la fe, alentados por el patriotismo, bien pronto se apercibieron á la defensa, y luchando cuerpo á cuerpo, con desventaja numérica y con malos medios de resistencia, concluyeron de una vez y para siempre con los invasores.

¿Dónde se efectuó ese gran milagro, que fué el asombro de la Edad Media?

Allá, en un monte sacro, en donde se levanta un altar y en donde se adora una Virgen, en las escabrosas montañas de Asturias, en aquellos puntos culminantes, donde más de una vez se humillara el orgullo romano; en el histórico Covadonga se albergaron los españoles que sobrevivieron á la catástrofe del Guadalete, acaudillados por un hombre que ha pasado á la posteridad con la justa admiración de la historia. Este hombre, mejor dicho este héroe, fué Don Pelayo.

El canto de la epopeya lo ha glorificado; la gratitud del pueblo español le ha levantado un altar en cada corazón. Don Pelayo es la figura más grandiosa que se destaca en la Edad Media como el regenerador de una patria y el campeón de nuestras creencias. Don Pelayo fué el iniciador de la gran obra que acabaron felizmente Don Fernando y Doña Isabel.

Hacia muchos años que España era codiciada por los moros; con su imaginación oriental soñaban todos los encantos de un edén anticipado. Las leyendas árabes poetizaban nuestro suelo, ponderaban nuestras riquezas, y hacían á España teatro de todo lo grande y maravilloso; sus poetas, al hablar de nuestra patria, decían: «Aventaja á todas las regiones conocidas: es la Siria, por la suavidad del clima y la pureza del aire; el Yemen, por la fertilidad del terreno; la India, por sus flores y sus aromas; el Hedjaz, por los productos de su suelo; el Catay, por sus metales preciosos, y Aden, por sus puertos y sus costas.»

En el flujo y reflujo de la civilización universal encontramos que ésta nos vino del Oriente, lo cual hemos devuelto con creces. Si en la Edad Media podían los árabes legarnos los grandes monumentos que hoy asombran por su belleza, si en aquellos tiempos podían enseñarnos algo que hemos utilizado, bien sea en problemas algebraicos, bien en adelantos médicos ó en el arte pictórico, después, gracias á lo sublime de nuestras creencias religiosas, les hemos proporcionado unos adelantos para ellos desconocidos. La Cruz ha vencido la media luna: nosotros hemos progresado mientras que los árabes han quedado completamente estacionados.

En el estado comparativo de las nacionalidades del mundo, notamos el verdadero progreso donde alienta la fe cristiana. Mientras el paganismo sólo se

encuentra en los países salvajes, en nuestros tiempos ya no seducen los misterios de la Esfinge, ni los tenebrosos conceptos de los brahmanes, ni el nihilismo de los budhistas, ni los groseros placeres del islamismo; todo ello nos inspira el más completo desdén.

No hay duda alguna que en la Edad Media los árabes poseían los secretos de la ciencia; por este motivo eran enemigos formidables que arrollaban cuanto á su paso salía, y nadie podía presumir que fueran arrojados de un país en el que habían sentado sus reales, dominándolo en absoluto. Cuando se supo en Europa la toma de Granada por los reyes católicos, el asombro subió á tal punto que se creía una quimera sólo el intentarlo. ¡Pocas veces registra la historia un hecho tan grandioso, en el cual no se sabe qué admirar más, si el denuedo ó la constancia de los españoles!

A Don Pelayo se debe el haber iniciado esta grandiosa obra, el que se defendió en varios puntos de la Península con un puñado de hombres; en los momentos en que todo estaba perdido, en que la patria consistía en un peñón y el ejército lo formaban soldados fatigados, con malas armas y en reducido número, él concibió la idea de la regeneración de España, y en Covadonga fué el primer esfuerzo y el primer triunfo.

¿Para qué describir la batalla de Covadonga? Es un hecho glorioso, muy conocido por propios y extraños; es el sublime esfuerzo de un pueblo reducido á la impotencia que lucha contra un titán; es la grandiosa epopeya de los españoles, que ha inspirado bélicos cantos y armoniosas notas. El lodo que salpicara la frente de los vencidos del Guadalete, vino á lavarse con la sangre musulmana en Covadonga.

Desde entonces dió principio la verdadera nacionalidad española; la cuna de nuestras glorias fué Covadonga, pues allí probó el genio español de cuánto era capaz. Empezando por humillar al pueblo más grande de la Edad Media, continúa sus proezas imperando en todas las naciones hasta formar el mayor imperio que registra la historia. Nada extraño es que España fuese invadida por los árabes; lo maravilloso, lo que no podía esperarse, lo que causa verdadero asombro es que los invasores fuesen arrinconados á los últimos confines, llorando como mujeres los que no habían sabido defenderse como hombres. ¡Gloria inmortal á Don Pelayo! ¡Eterno laurel á los héroes de Covadonga!

México, 16 de Setiembre de 1886.

FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

LA MUJER.

CONTESTACIÓN A UN AMIGO.

Estimado Antonio:



Menos intenté, quién sabe si lo haya logrado, demostrarte que si el hombre es culpable de los extravíos y corrupción que aquejan á nuestra sociedad, lo es también la mujer en una buena parte, dada la influencia poderosa y evidente que ejerce en la marcha general de los acontecimientos humanos y en el corazón y pensamiento de todos y cada uno de los hombres; influencia que no quiere poner en juego, arrastrada quizás por el empuje de lamentable fatalismo, ó bajo el poder de seducciones arteras que la halagan, á sabiendas de que son la ruina de la alta dignidad á que la restituyó el Cristianismo.

No podían menos de coincidir mis ideas con las tuyas respecto á los males que han causado á las sociedades los reformadores y sectarios, antiguos y modernos, que han aparecido en la tierra; pero al mismo tiempo nada más justo, en mi concepto, que rectificar tus apreciaciones acerca del particular, procurando hacerte ver que no eras imparcial al atribuir sólo al hombre la culpa de los errores y de la desmoralización en que vivimos.

Espero la respuesta que el domingo próximo des á los argumentos de mi réplica; entretanto, séame permitido continuar en esta carta las reflexiones que anteriormente comencé á exponer con relación al matrimonio, objeto principal é importante en que por hoy debemos ocuparnos.

Dice Severo Catalina, amigo mío, que: «De cada cien mujeres que se casan, «noventa y seis no conocen al hombre á quien dan su mano, á quien se unen «con vínculo indisoluble.

«Y es natural,» agrega, «porque de esas noventa y seis, una gran parte